

BLEIER, Roman, BÜRGERMEISTER, Martina, KLUG, Helmut W., NEUBER, Frederike y SCHNEIDER, Gerlinde (Eds.). *Digital Scholarly Editions as Interfaces*. Norderstedt: Books on Demand, 2018. ISBN 9783748109259

[https://kups.ub.uni-](https://kups.ub.uni-koeln.de/9085/1/SIDE_12_digital_scholarly_editions_as_interfaces.pdf)

[koeln.de/9085/1/SIDE_12_digital_scholarly_editions_as_interfaces.pdf](https://kups.ub.uni-koeln.de/9085/1/SIDE_12_digital_scholarly_editions_as_interfaces.pdf)

Reseña realizada por:

Federica ZOPPI

Universidad de Zaragoza

fzoppi@unizar.es

Digital Scholarly Editions as Interfaces recoge doce de las comunicaciones presentadas durante el simposio que se celebró, bajo el mismo título, en 2016 en la Universidad de Graz, organizado en el ámbito de una acción Marie Skłodowska-Curie a la que se debe también la publicación de este libro. El objetivo, tanto de estas contribuciones como del congreso, es explorar el vínculo entre la *Digital Scholarly Edition* (DSE) y su representación a través de una interfaz adecuada al contenido.

Al poner en contacto la máquina, es decir el aspecto técnico, con el usuario que consulta la edición, la realización de la interfaz tiene que tomar en cuenta varios factores, en particular el objetivo del proyecto científico, dependiendo de la investigación que se haya realizado, y el usuario al cual dirigirse, que, precisamente a través de la interfaz, tendrá la posibilidad de explorar los resultados conseguidos.

Según la definición de Bleeker y Kelly que encontramos en este volumen, la interfaz destaca “certain aspects of the edition, [while] it obscures the rest of the underlying dataset” (p. 197); se trata, entonces, de una herramienta digital que no puede considerarse accesoria, sino que complementa el trabajo de edición, ya que manifiesta el punto de vista adoptado por el mismo editor a la hora de aproximarse al texto. De hecho, la interfaz se configura como una interpretación de los resultados y está orientada a partir de una perspectiva bien clara.

Dirección

Clara Martínez
Cantón
Gimena del Río
Riande
Ernesto Priani

Secretaría

Romina De León

RHD 4 (2019)

ISSN

2531-1786



Andrews y van Zundert definen la interfaz como un elemento integral del argumento (p. 7), es decir el resultado de una reflexión compleja no solo sobre el texto, sino también sobre los objetivos con los que el editor se enfrentó al mismo texto, que acaban afectando a la actitud del usuario. Por esta razón, Dillen¹ considera al editor como un guía, que acompaña al usuario en su experiencia y en su exploración de los datos y que, por lo tanto, moldea su visión (p. 52).

Una de las cuestiones abordadas por los ensayos que componen el libro es la dependencia de la edición digital de la tradición de la edición impresa, que, aún al día de hoy, sigue orientando la misma representación digital, hasta el punto de que, en numerosos casos, la interfaz digital imita el libro. El objetivo de esta estrategia editorial es acercarse al usuario, proponiéndole el trabajo bajo una forma con la que ya se haya familiarizado, como subraya también McGarry (p. 61).

La adaptación de la edición digital al libro impreso, por una parte, facilita la experiencia de lectura, pero, por otra parte, como afirman Di Pietro e Roselli Del Turco (p. 134), no permite explotar todas las posibilidades que una edición digital brinda al usuario; con este punto de vista coinciden también Andrews y van Zundert que reconocen que, en algunos casos, las ediciones digitales no le otorgan al usuario los medios necesarios para que pueda, no solo consultar, sino también interactuar con el texto (p. 4). Los editores digitales, al conformarse con las expectativas de los usuarios, acaban ofreciéndoles algo intuitivo y fácil de manejar, que reproduce meramente el paradigma de la palabra escrita en un medio diferente; el resultado es que, en varios proyectos de Humanidades Digitales, se puede detectar cierta redundancia; este problema queda analizado por Witt, según el cual, para que se puedan aprovechar realmente las potencialidades de las ediciones digitales es necesario que se produzca un cambio fundamental: “from the text-as-document paradigm toward [...] the text-as-work paradigm, or [...] text-as-network paradigm” (p. 222), reconsiderando lo que, en la tradición de la imprenta, define la misma esencia del texto.

La publicación de textos como redes de datos posibilitaría su reutilización según objetivos científicos diferentes, convirtiendo el texto en algo dinámico, basado en la catalogación jerárquica de nudos y de relaciones entre los elementos. Hoy en día, gracias a la tecnología TEI, varias aplicaciones, como el LombardPress Schema, permiten conectar un texto a una red global de datos interoperables, adoptando un enfoque colaborativo que posibilita el descubrimiento de nuevos vínculos entre textos editados por diferentes investigadores en todo el mundo: no basta compartir la información globalmente, hay que *crearla* a partir de una perspectiva abierta. Además, a pesar de su evidente modernidad y de su impulso innovador, esta perspectiva considera el texto desde una perspectiva diacrónica, colocándolo en una relación de dependencia con una tradición literaria establecida, con el propósito de hacer estos

¹ El estudioso proporciona su concreta experiencia con el proyecto *Beckett Digital Manuscript Project* para evaluar cómo las herramientas propias de la interfaz orientan la atención y la lectura de la edición por parte del usuario, llegando a hablar de “poder de sugestión” (p. 52).

vínculos visibles y, sobre todo, explorables. El resultado es que este conjunto de herramientas digitales puede ayudar al investigador a rastrear la migración de ideas y sus desarrollos en contextos culturales y épocas diferentes.

Efectivamente, el propósito último de la edición digital es el de dejar por atrás la relación que el libro impreso establece con el lector y aprovechar las ventajas de lo digital, en particular la de dirigirse a un público que no se considera como mero lector, sino como un igual, es decir alguien que puede reflexionar, profundizar e investigar ulteriormente los datos que se le ofrecen.

Di Pietro y Rosselli Del Turco (p. 137) ponen el acento en la importancia de la participación del humanista/editor digital en todas las fases de creación y desarrollo del proyecto, no solo en la preparación filológica del texto, sino también en el diseño de la misma interfaz, para poder encontrar los métodos más adecuados para presentar el contenido y orientar al usuario en su experiencia. La presentación estética, de hecho, influye en la percepción del usuario y en su manera de enfrentarse a la edición y puede afectar la misma edición: “meaning is conveyed not by functionality alone, but also by look and feel” (p. 21)². Según el experimento desarrollado por Caria y Mathiak (p. 269), efectivamente, lo que los usuarios valoran como más útil en una edición digital es una interfaz intuitiva que, incluso en su presentación estética, simplifique la consulta y la extracción de informaciones³. Dillen también llega a interrogarse sobre la importancia de la visualización gráfica, que permite compartir los datos con el fin de sacar de ellos nuevos datos; por eso la creación de la interfaz no debe considerarse como un punto de llegada, sino, más bien, como un punto de partida (p. 58).

Después de estas contribuciones, que proporcionan un trasfondo teórico, otro apartado del volumen explora unos casos concretos de interfaces. Los aportes tecnológicos permiten enfrentarse en particular al texto manuscrito sin que se desvirtúe su sentido; en el caso de la correspondencia manuscrita, como estudia Dumont, “Interfaces in Digital Scholarly Editions of

² Los autores presentan el caso concreto de la herramienta Edition Visualization Technology (EVT), diseñada para la creación de ediciones digitales a partir de documentos marcados con TEI-XML: “the fundamental insight behind its design is to avoid inserting the edition data in the navigation software, but to build a website around the data itself” (p. 139). Esta contribución proporciona un punto de vista muy interesante sobre cómo un humanista digital emplea una herramienta y, sobre todo, como lo customiza para hacerlo más adaptable y realmente útil dependiendo de sus necesidades. Los estudiosos nos acompañan a través de las diferentes etapas de evolución desde EVT a EVT2, enfrentando varias cuestiones para mejorar la visualización y la interactividad de la edición, dando prueba de cómo lo que podría parecer estético se revela ser un aporte funcional.

³ El experimento de Caria y Mathiak se dedica a analizar las expectativas de los usuarios y cómo concretamente interactúan con una edición digital. Se han establecido criterios concretos de evaluación, como los de Bevan, que miden la cualidad de uso de las ediciones digitales, dependiendo de su *effectiveness* y *efficiency* y, consecuentemente, de la *satisfaction* del usuario (pp. 268-269). También la contribución de Leblanc, “Design of a digital library interface from user perspective, and its consequences for the design of digital scholarly editions: findings of the Fonte Gaia questionnaire” se dedica a examinar las opiniones de los usuarios sobre ediciones y bibliotecas digitales, llegando a la conclusión que muchos usuarios no distinguen entre los varios recursos digitales, en particular parece no quedar claro el concepto de biblioteca digital.

Letters”, el usuario tiene la posibilidad de alcanzar una experiencia completa del texto, que no descuide su aspecto más material, ya que la edición digital puede incluir también ediciones facsimilares que representan las cartas en su conjunto (con el soporte en papel, la gráfica, anotaciones, etc.), acompañadas en forma sinóptica por la transcripción del mismo texto. Además, la edición digital de cartas posibilita también considerar el contexto general de la correspondencia, aclarando cómo se coloca cada carta en la secuencia y las relaciones que establece con los otros textos a través de una visualización inmediata e intertextual. El resultado es que se reproduce de forma fiel la misma esencia del carteo, que se configura, de hecho, como un diálogo escrito en el cual pueden participar también más de dos personas, creando una red que puede desplegarse con medios digitales.

Schäuble, en “Encodings and Visualizations of Text Processes across Documents Borders”, considera, en cambio, otro aspecto muy interesante que atañe a la creación y evolución del material textual: las herramientas digitales posibilitan, de hecho, no solo la visualización de la misma digitalización, sino también el seguimiento del proceso de preparación de los textos según las intenciones de su autor. Schäuble presenta el ejemplo de la edición de *A Sketch of the Past*, de Virginia Woolf, del cual existe una versión manuscrita y una versión escrita a máquina por la misma autora; la edición digital se realiza, entonces, a través de la colación de las dos versiones del texto, generando entre ellas una relación de continuidad *genética* a través del lenguaje de marcado XML-TEI (p. 167).

De esta forma, se pueden definir y restituir informaciones sobre porciones de texto eliminadas en el pasaje desde el manuscrito a la versión mecanografiada, así que, comparando los documentos a disposición, se puedan identificar los varios niveles de elaboración por parte de la autora, creando un mapa genético de su nacimiento y estudiando, a la vez, la evolución de las intenciones de la misma Virginia Woolf. Evidentemente, se trata de una manera de explotar el lenguaje TEI especialmente útil y productiva en el ámbito filológico, que permite estudiar el mismo proceso de formación y transformación del texto desde un medio (la palabra escrita a mano) a otro (la palabra escrita a máquina), representando, de hecho, no solo las dos versiones del texto, sino también su proceso de transposición.

Las herramientas digitales permiten entonces reproducir la evolución de la creación del texto y, en otros casos concretos, la escritura *material* del autor y su método de trabajo, como ocurre con el proyecto Brulez Digital Exhibit (BDE), que explora la relectura de *Sheherazade* de Raymond Brulez (1932), enriquecida con imágenes, dibujos del autor, apuntes sacados de sus investigaciones, anotaciones en los márgenes de libros, materiales audiovisuales que exploró como fuente de inspiración o de investigación para su obra. La edición digital, entonces, compagina materiales y medios diferentes según una técnica que se puede definir de *bricolage*, que combina palabra escrita, imágenes, archivos audio y video. La visualización digital restituye de forma más fiel el proceso de trabajo de la inspiración del autor y su carácter dinámico: el

enfoque de este proyecto, como de la misma esencia del *genetic criticism* es entonces el proceso de creación y composición, más que el mismo resultado final (Bleeker y Kelly, 2018, p. 208).

En sentido general, las contribuciones del volumen proporcionan un buen punto de partida para una reflexión interesante no solo sobre la función de la interfaz, sino también sobre la función del mismo humanista digital y de su implicación en la creación y en el diseño de la edición digital. De hecho, el resultado de la presentación final depende, como se acaba de ver, de la participación del editor digital en todos los niveles del trabajo, incluso en los aspectos de programación de la interfaz y en las decisiones relacionadas con la visualización; es obvio que disponer de conocimientos en el área de las Humanidades Digitales se convierte en un recurso de inestimable valor para el editor, que, gracias a ellos, podrá adaptar la interfaz a las características propias del material elaborado, para que el usuario pueda explorar todas las potencialidades del trabajo desarrollado. Si, por una parte, es imprescindible que los editores proporcionen a los usuarios herramientas intuitivas y *user friendly*, por otra parte, es necesario también que animen a los mismos usuarios a ampliar sus horizontes familiarizándose con algo nuevo y desconocido: solo con esta perspectiva de colaboración posibilita el desarrollo de interfaces más avanzadas y adecuadas a las exigencias de cada edición digital.